

## CAPÍTULO II.

Los nueve cielos.—El *Ilhuicatl-xoxouhco*.—El *Ilhuicatl-yayauhco*.—El *Omeyocan*.—El *Ilhuicatl-mamaloaco*.—El *Ilhuicatl-micllampa*.—El *Tonatiuhico* y el *Tonatiuhicalaquian*.—El *Ilhuicatl-huitztlán*.—El *Ilhuicatl-citlalco*.—El *Ehecatl-panmestli*.—Representación gráfica de las ideas de los indios.—El firmamento como creador.—Descripción de la figura de *Xiuhtecuhtli* en el Códice Vaticano.—Su representación nocturna.—*Tecuezaltzin*.—Representación del fuego por la bóveda *calolioli*.—*Tezcatzoncatl*.—Página 74 del Códice Borgiano.—*Cipactli*.—*Ixcouauhqui*.—El *Omeycualiztli*.—*Oxomoco*.—La vía-láctea.—Origen de la cronología nahua.—Pintura del Códice Porfirio Díaz.—La creación teogónica.—La creación astronómica.—El señor del año ó dios del tiempo.

Busquemos ahora la representación astronómica de *Xiuhtecuhtli*. Hemos visto cómo residía en el *Omeyocan*, que era el más alto de los cielos. Esto nos trae á examinar los nueve cielos de los nahuas. En la primera y segunda pintura del Códice Vaticano están representados inmediatamente debajo de la figura de *Xiuhtecuhtli*. El intérprete equivoca el orden de su lectura. Ésta debe comenzar por la derecha del lector. Se ven ahí tres fajas sobrepuestas: la primera es azul, y la segunda es verdinegra. El intérprete llama á aquella *Ilhuicatl-Xoxouca*, y á ésta *Ilhuicatl-Yayauca*, voces que traduce: la primera por cielo verde, y la segunda por cielo verdinegro. Solamente con ver la pintura, se comprende su error. La primera faja no es verde, sino azul; y *xoxouhqui* significa azul color de cielo. (1) Por lo tanto, representa el *Ilhuicatl-xoxouhco*, el cielo azul, el cielo del día. La segunda faja sí es verdinegra; *yayauca* no quiere decir verdinegro: *yayauhco* significa negruzco, oscuro. (2) Por lo mismo esa segunda faja es el *Ilhuicatl-yayauhco*, el cielo oscuro, el cielo de la noche. Si nos fijamos en que el *Ometecuhtli* residía en el *Omeyocan*, es decir, en el lugar dos ó doble, podríamos creer que este doble cielo lo representaba: el firmamento de día y el firmamento de noche. El firmamento, pues, era el *Omeyocan*, en donde residía el dios del fuego, el creador *Xiuhtecuhtli*.

La tercera faja es de color rosado, y dentro de ella hay unos círculos con flechas. El intérprete lo llama *Ilhuicatl-Mamalhuacoca*. También en ésto se equivocó. *Mamalhuaztli* era la constelación de los Mastelejos ó Astillejos, (3) y aquí se trata de unas estrellas que arrojan flechas. «A la inflamación de la cometa, dice Sahagún, (4) llamaba esta gente *citlalintamina* ó exhalación de la cometa, que quiere decir la estrella tira saeta.» *Citlali*, en efecto, significa estrella, y *mina* tirar saeta: de donde se forma la voz compuesta *citlalmina*, estrellas que tiran saeta. Este cielo es, pues, el de las *citlalmina*, en el cual están gráficamente representadas. Ahora bien; el Codex Çu-

(1) Molina, Vocabulario, foja 18.

(2) Rémi Siméon, Dictionnaire, pág. 140.

(3) Molina, Vocabulario, foja 52.—Sahagún, tomo III, pág. 251.

(4) Sahagún, ibid.

márraga refiere, que las estrellas *citlalmina* no parecen, «porque están en el camino que el cielo hace.» Como los cometas desaparecen de nuestra vista, creían los indios que se iban al camino del cielo, es decir, á la vía-láctea. Este cielo es, por lo tanto, el de la vía-láctea. Como *mamali* significa hender, y la vía-láctea tiene entre sus ramales espacios semejantes á hendeduras, bien pudiera llamarse el cielo *Ilhuicatl-mamaloaco*. Es importante notar desde ahora, que el cielo de la vía-láctea está inmediato al *Omeyocan*, ó sea al cielo doble en donde está el creador *Ometecuhlli*. Nótese también que en la pintura están unidos estos tres cielos, formando un conjunto separado de los otros.

A la izquierda de este primer grupo de cielos hay un cuadrado, que el intérprete divide en dos cielos. En la parte inferior y sin fondo de color, se ve la imagen de *Miclantecuhlli*, el dios de los muertos, con una rosa á cada lado según el intérprete, quien lo llama *Istapa-nanascaya*, ó cielo de las rosas. Pero tal nombre expresaría la región fría de las tempestades. A la parte superior, que es toda blanca con dos rayos de luz figurados en ella, la llama *Teotl-istaca* ó cielo blanco; aunque ese nombre más bien significaría dios blanco. Pero el cuadrado central, del cual el intérprete quiere hacer dos cielos, no está dividido, es uno solo; tiene en la parte de arriba rayos de luz, en el centro la imagen de *Miclantecuhlli*, y abajo dos *tepatl*, y no dos rosas. La deidad nos da el nombre del cielo: *miclampa*, el norte. Éste es, pues, el cielo del norte, *Ilhuicatl-miclampa*. Es importante fijarse en los dos *tepatl*, los cuales no darían otro nombre para este cielo, el de *Ilhuicatl-ometecpatl*. (1)

Sigue en la pintura la última columna, la de la izquierda: en ella están representados dos cielos. El superior es de color rosado, del color de la aurora: es el cielo del oriente, el *Tonatiuh-Ixco*, por donde saca la cara el sol. El inferior es amarillo, como cielo de ocaso: es el *Tonatiuh-Icalaquian*, el cielo del poniente, donde está la puerta de la casa del sol, ó el *Ilhuicatl-Cozauhco*, el cielo amarillo. El intérprete les da otros nombres, tomándolos de sus colores, lo cual nada nos enseña. Inmediatamente debajo de esta columna, por lo cual ahí se debe seguir la lectura, hay un cielo verde con la efigie de la diosa de la sal *Huixtotla* ó *Huitstocihuatl*. El intérprete lo llama *Ilhuicatl-Huixtutla*. Es el cielo del sur, *Ilhuicatl-Huitztlan*. (2) Así como el cielo *Miclampa* del norte, tiene también el nombre de *Ometecpatl*, del signo cronográfico correspondiente á ese punto cardinal, podríamos dar á los otros tres los de sus signos respectivos; y entonces nos resultarían los cielos *Ometecpatl* para el norte, *Omeacatl* para el oriente, *Omeacatl* para el poniente, y *Ometochlli* para el sur. Estos cielos, con esa designación, corresponden á determinadas deidades, y se encuentran representados jeroglíficamente en el Códice Borgiano.

A la derecha viene el último cielo de la primera pintura. Es amarillo, y tiene dentro la cara del sol. El intérprete lo llama *Ilhuicatl-Tonatiuh*, el cielo del sol.

En la segunda pintura hay todavía dos cielos, encima de la representación de la tierra. El superior es el *Ilhuicatl-Citlalco*, el cielo de las estrellas en él pintadas, y de las nubes expresadas en él por gotas de agua, que semejan caer en forma de lluvia. El inferior tiene la imagen de la luna, y el signo *Ehecatl*, símbolo de la estrella de la tarde. El intérprete lo llama *Ilhuicatl-Tlalocanypanmeztl*, y acaso sería mas pro-

(1) Notemos desde ahora que este cielo, que corresponde al norte, estaba presidido, digámoslo así, por *Miclantecuhlli*.

(2) El intérprete del Vaticano llama á los cuatro puntos cardinales (Tavola XVII): al oriente *Tlalpac*, al sur *Huitztlan*, al poniente *Tetzinatl*, y al norte *Teuttlapan*. Creo que la buena ortografía debe ser: *Tlalpac*, *Huitztlan*, *Teocihuatlan*, *Teotlapan*. Puede verse en la Historia de Tlaxcala de Muñoz Camargo, página 133 y nota del Sr. Ramírez, la diferencia de nomenclatura de los puntos cardinales en ese autor y en Sahagún y Molina.

pio el nombre de *Ilhuicatl-Ehecallypanmeztl*. Tal vez los indios creían, que las estrellas, los planetas y la luna estaban en nuestra atmósfera.

Estas pinturas son una completa representación gráfica de las ideas de los indios. Sobre la tierra hay nueve cielos, el superior es el doble cielo *Omeyocan*, y sobre los cielos está el creador *Xiuh-tecuhtli*, el fuego.

Si suprimimos de los nueve cielos los cuatro que se refieren á los puntos cardinales, simbólicos de deidades sinonímicas del mismo dios creador, nos quedan inmediatos á la tierra, y pudiéramos decir en su atmósfera, tres: el más cercano, en donde andan la luna y la estrella de la tarde, el inmediato en que están las estrellas y las nubes, y el superior en el cual hace su curso el sol. Los cuatro cielos simbólicos separan de éstos, y pudiera decirse que tienen por principal objeto alejarlos hasta la inmensidad, á los tres cielos superiores, que, como hemos visto en la pintura vaticana, forman un solo grupo, y son el cielo de la vía-láctea y el *Omeyocan*, el cielo doble, el firmamento en sus dos aspectos: azul de día y negro de noche. La representación astronómica del dios del fuego era por lo mismo el firmamento. Bien lo expresa su nombre: *Xiuh-tecuhtli* quiere decir literalmente el señor azul. Así los indios, si creían que el fuego era el elemento creador, lo personificaban astronómicamente por el cielo azul. El firmamento era, pues, el *Ometecuhlli*, y la vía-láctea, que á él está unida en la pintura jeroglífica, era la *Omecihuatl*.

Para explicar estas ideas, comencemos por examinar la representación de *Xiuh-tecuhtli* en la citada pintura del Códice Vaticano. Tiene rosados el cuerpo y el rostro, del color que en las pinturas jeroglíficas se usa para significar á los hombres; pero sus manos son amarillas, color que en las mismas pinturas se da á la mujer: con lo cual se expresa su dualidad de par creador. Cubre su cabeza un casco ó tocado de oro, que le cae en bandas á ambos lados del rostro. El casco lleva por adorno en la parte superior el signo *Cipacli*, símbolo del día; un penacho de plumas, y debajo de él cinco tejas de color de humo, representación de la noche; y en el mismo tocado tres puntos. (1)

En la parte posterior del tocado del dios hay una especie de abanico y dos colgajos, en uno de los cuales se ve el pico del pájaro *xocoll*, (2) atributo de esta deidad. El abanico tiene ocho puntos. Lleva la figura, pendiente al cuello, el signo de la estrella de la tarde. Su *maxtli* termina en cuatro nudos. En fin, descansa en una estera, en cuyos extremos hay mazorcas de maíz, para mostrar la facultad creadora del dios que produce los alimentos. Con la mano empuña un ramo de verdes hierbas. Estas hierbas, las tejas, los nudos y los puntos, tienen relación con la cronología, y de ello nos ocuparemos en su oportunidad. Bástenos por ahora notar, que en la pintura están representados el día y la noche, y por la estrella de la tarde los crepúsculos: con lo cual se significa claramente el firmamento.

Pero aquí es el dios azul, el firmamento del día. También tenía forma nocturna. En mi colección hay una máscara de obsidiana que la representa. Entonces su aspecto es feroz, é impone pavor como las tinieblas.

(1) Este tocado es simbólico de *Xiuh-tecuhtli*; pero no siempre se presenta en los ídolos con todos sus pormenores, especialmente en los amuletos: bastan uno ó dos detalles para caracterizarlo. En mi colección tengo dos antigüedades que lo representan: una es de concha nácar, y tiene el penacho de plumas y las dos bandas á los lados del rostro; la otra es de obsidiana, con el penacho y los tres puntos del tocado.

(2) *Xocoll* significa fruta. (Vocabulario de Molina, foja 160, vuelta; y Diccionario de Rémi Si-méon, página 705.) Pero el color verde del pájaro y la forma de su pico, nos hacen creer, sin otro fundamento, que sea el loro. Uno de los símbolos del creador era el signo de la palabra. Acaso por ésto los indios hicieron un atributo de la deidad al ave que habla.